

El General Toto Ramírez, en el centenario de su muerte

General Toto Ramírez, in the Centenary of His Death

Por Mauricio Restrepo Gil¹

Resumen: este escrito versa sobre la vida y obra de un antioqueño oriundo de Yarumal que a pesar de haber gozado de cierta influencia a lo largo de casi medio siglo en el ámbito nacional, hoy permanece un poco olvidado. Fiel a la costumbre de la época, se trata de un personaje que cultivó intereses muy amplios: la literatura, el periodismo, la política, la diplomacia y la vida militar. Con esta última condición, y tras su participación en las guerras de 1885 y en la de los Mil Días defendiendo los intereses del Partido Conservador, alcanzó el grado de general.

Palabras clave: Juan Crisóstomo Ramírez Rivera – hijos de Yarumal – poetas antioqueños – general conservador.

Abstract: This writing is about the life and work of an Antioquian native of Yarumal, that, despite having enjoyed some influence over almost half a century at national level, today remains somewhat in oblivion. Loyal to the customs of the time, he was a character who cultivated broad interests: literature, journalism, politics, diplomacy, and military life. With this last condition, and after his participation in the war of 1885 and in the Thousand Days War defending the interests of the Conservative Party, he reached the rank of general.

Keywords: Juan Crisóstomo Ramírez Rivera – children of Yarumal – Antioquian poets – conservative general.

1. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Es autor del libro: *Hernán Restrepo Duque. Una Biografía*, Universidad Eafit, 2012; de otros libros de historia del municipio de Yarumal, y algunos artículos sobre música popular colombiana, en revistas y periódicos de la región.



Gral. Toto Ramírez

Juan Crisóstomo Ramírez Rivera, a quien desde niño llamaron Toto, fue un hijo ilustre de Yarumal y tal vez el más internacional, pues fue cónsul y amigo de los intelectuales y políticos más importantes de la época.

Yarumal, también conocido popularmente como *Ciudad Retablo*, era a fines del siglo XIX una importante población del norte antioqueño, con riqueza económica (minería y comercio, principalmente); con una ubicación estratégica, entre el centro del departamento y la Costa Atlántica, con adelantos tecnológicos y, por encima de todo, portadora de una gran cultura, que llegó, incluso, a ser de las más refinadas y activas de Antioquia.

El doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar, padre del expresidente de la República Carlos E. Restrepo, dijo en su diario, escrito en 1862, de Yarumal, lo siguiente:

Es un magnífico panorama en el cual se encuentra a un lado, y cerca de la elevada cordillera, el pueblo, grande como nunca me lo había figurado, con sus mil y mil casas cubiertas de teja, con sus largas y hermosas calles; el pueblo parece pronto a deslizarse sobre el suelo que lo sostiene, y a lavarse con sus habitantes y edificios sobre el río Cañaveral. Yarumal que está al lado de abajo, tan pendiente ahí en la falda sobre la cual está situado el pueblo, sin embargo eso es lo que hace su hermosura, eso es lo que hace su comodidad: visto desde frente, es un bellísimo cuadro en el cual puede uno ver todas las hileras de las calles que tiene a su frente, todas las casas y casi hasta las mismas calles.²

Algunos de los hitos que marcaron la historia de Yarumal, en la juventud de Toto Ramírez, fueron la fundación, establecimiento e introducción, entre otros, de: Notaría Primera (1861); *Cartapa* (primer periódico manuscrito, fundado en esta población en 1861); Oficina de Registro e Instrumentos Públicos (1864); Combate del 2 de enero

2. Restrepo Gil, Mauricio. *Semblanza de la Ciudad Retablo*, Medellín, Editorial L. Vieco e hijas Ltda., 2007, p. 238. A.H.A., Tomo 2976, documento N.º 10.

de 1864 (acción que, a la par de la de Marinilla, dos días después, le dio el poder a los conservadores, a la cabeza de Pedro Justo Berrío); Hospital San Juan de Dios (fundado por diligencias del obispo Joaquín Guillermo González, en 1874); Telégrafo (1877); Club de los Amigos (1883); establecimiento de la navegación de barcos a vapor entre Puerto Valdivia y Barranquilla, (1890); se conoció en 1892 el primer fonógrafo en la ciudad, y seis años después, 1898, lo introdujo a lomo de mula míster Silas Wrioth; establecimiento de las ferias mensuales, (1894); introducción de la imprenta, (1894); conformación de sociedades y compañías de comercio, que dieron vida a empresas, bancos e industrias de reconocimiento en el ámbito nacional.

Las familias más notables de Yarumal, desde su fundación, fueron: Estrada, Misas, Navarro, Restrepo, Carrasquilla, Euse, Jaramillo, Mejía, Palacio, Quijano, Rada, Rivera, Ramírez, Sánchez, Quijano, Palacio, Posada, Fernández, Ceballos, Tamayo, De Greiff, entre otras muchas que han dado a Colombia sus hijos para construir paz, para luchar contra la injusticia, para combatir con la pluma o con la espada, y para poner en alto el nombre de su patria chica.

Horacio Franco, un yarumaleño notable, describe así el surgimiento del movimiento cultural de Yarumal:

Dentro de esas propicias circunstancias, floreció en este ambiente una verdadera etapa de cultura y las vocaciones intelectuales generosamente estimuladas y ampliamente nutridas en las bibliotecas particulares³, alcanzaban su plenitud. De esta manera se creó una clase media culta y preparada que produjo destacadas unidades en las letras, en las artes y hasta en las ciencias. Médicos insignes, pintores, poetas. Un núcleo femenino que no queremos individualizar,

3. Muchos intelectuales del siglo XIX, en Yarumal, tenían bibliotecas con obras en francés, inglés, italiano y latín. Por fortuna, se conservan algunos casos documentados de estas legendarias colecciones. El padre Aldemar Palacio tenía una nutrida biblioteca de más de cien volúmenes, entre los que se contaron libros religiosos, poemarios, y hasta obras de Dante y Víctor Hugo, historia sagrada e historia patria; don Baldomero Jaramillo dejó diccionarios de varios idiomas, poemarios, tratados de matemáticas, gramática e historia; de don Ignacio Hernández (casado con Pastora Múnera y padre de Alejandro Hernández, hombre culto y acaudalado), tenía una, compuesta de unos doscientos volúmenes, la mayoría en buen estado, avaluados en \$350. Otros que tuvieron buenas bibliotecas fueron el doctor Gabriel Mejía Osorio, Sebastián Mejía, Faustino Rivera Villegas y Fernando Ramírez.

que se distinguió en diversas actividades y creó en continuidad de virtudes un matronato ejemplar; y al lado de ellos recias individualidades que dentro de su modestia definían y precisaban un ambiente de selección. Se respiraba por todas partes una noble inquietud espiritual.⁴

La familia Ramírez hunde sus raíces en Sopetrán, desde donde viajó a mediados del siglo XIX a Yarumal, Fernando Ramírez Correa, como integrante de una banda de música. Aquí sentó sus reales, se hizo un rico comerciante y terrateniente a fuerza de constancia y trabajo diario, e incluso construyó una hermosa familia al lado de la matrona doña Elena Rivera Rivera. A este hogar lo formaron diez hijos, entre los cuales sobresalieron dos: Juan Crisóstomo, Toto, y Severiano, este último, un loquito muy cuerdo, cuyas ocurrencias y comentarios recorrieron todo el suelo patrio. Don Fernando, según sus contemporáneos, fue un "hombre de una memoria privilegiada y conversacionista de primera calidad"⁵.

Juan Crisóstomo, Toto, nació el 24 de febrero de 1862. Su casa natal estuvo emplazada en el actual Edificio del Café, Carrera 21 N° 19-14. Hizo sus estudios primarios en su pueblo natal. Después sus padres lo enviaron a Medellín, donde estudió entre 1878 y 1880 en el colegio Santo Tomás de Aquino, regentado por Luciano Carvalho y Bernardino Cárdenas. Tuvo entre sus compañeros a Eduardo Zuleta, Tomás O. Eastman, Mariano Ospina Vásquez, Juan de Dios Vásquez, José J. de la Roche, Gabriel Latorre, entre otros hombres que descollarían en varias profesiones en una época de ciencia, cultura y progreso de Antioquia⁶.

Después de un tiempo regresó a Yarumal, donde fundó en compañía de otros jóvenes el *Club de los Amigos*, asociación que se preocupó del ornato e ilustración de la población, entre cuyos avances se contó la creación de la primera biblioteca pública de que se tiene noticia, una banda a cargo del músico rionegrero Ramón María Valencia, con

4. Franco, Horacio. *Un testimonio y un mensaje*, Medellín, Editorial Granamerica, 1963, p. 216.

5. Justo Montoya Arbeláez, citado por José J. Zapata A., *Escritores y poetas de la montaña*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934, p. 167.

6. Ochoa, Lisandro. *Cosas Viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín, Escuela Tipográfica Salesiana, 1948, p. 50.

15 elementos, la recolección de dineros para ayudar a pobres y enfermos, el embellecimiento y ornato de la población y, quizá, uno de sus mayores logros fue la publicación de un periódico manuscrito: *Los Anales del Club*. De este club hicieron parte, además de Toto, Francisco Antonio Cano, quien más tarde sería un pintor de reconocimiento nacional; Julio R. Osorio, pintor, poeta y repentista de primer orden; Pacho Díaz Granados, escritor, militar y reconocido hombre público; el médico y escritor Marco Antonio Botero Guerra; el militar y educador general Rubén Restrepo; el abogado y juez de la República Rafael Navarro y Euse y algunos militares, comerciantes e industriales de gran influencia regional.

En este periódico, Toto escribió sus primeros versos, veamos un fragmento de *A María*:

Son dos chispas eléctricas tus ojos
capaces de inflamar el polo frío,
y el bello tinte de tus labios rojos
hace agitar el alma
como agitan las hojas de las palmas
con su soplo los vientos del estío.

Otra de las empresas juveniles, en que actuó Ramírez, fue la fundación del periódico manuscrito *El Cometa*, también de 1883, en donde compartió la dirección del mismo con los primos Eliseo y Juan Bautista Mejía.

En octubre de 1883 viajó a Bogotá⁷, de cuya decisión, se puede entre-sacar lo que dijo en el poema *Elisa* de 1884, veamos:

Un día quise salir, no sin trabajo
mis padres me otorgaron el permiso.
Con su renombre Bogotá me atrajo
que yo me la soñaba un paraíso,
(Nunca como el de Adán, algo más bajo,
que dos de aquella clase Dios no hizo).

7. "Sucesos del Club", *Anales del Club*, N.º 7, Yarumal, octubre de 1883.

Y... lectores hoy piso por mi dicha
la ciudad de la crème y de la chicha.⁸

Allí comenzó a ascender en grados militares hasta alcanzar el de general de división. Actuó en la guerra de 1885 en compañía del general Manuel Briceño y viajó al norte para luchar con el general Ricardo Gaitán Obeso en Cartagena, donde se caracterizó por su valentía. También participó en la Guerra de los Mil Días, que comenzó en la noche del 17 de octubre de 1899, y culminó en 1902.

La actuación de Toto en la Guerra de los Mil Días fue notoria, como consta en una carta del general Próspero Pinzón, fechada el 26 de mayo de 1900: "Después de una constante carga, cerca del mediodía, derrotados los revolucionarios (...) como a las 2 p. m., debido a las manifestaciones hechas por el general Juan Crisóstomo Ramírez y otros jefes divisionarios, se suspendió el ataque"⁹.

Así mismo, en la relación del doctor Carlos Putnam, jefe de la ambulancia del gobierno, se afirmó:

El general Juan Francisco Posada con el general Ramírez (...) hicieron cuanto fue posible en bien de los desgraciados (...) Juan C. Ramírez, que nos sorprende siempre como poeta, nos sorprendió más como guerrero con su formidable carga del día 25 de mayo (...), se consagró a los heridos y los alejó de todo temor"¹⁰ Su aplomo y valentía fueron muy eficaces y decisivos, en medio de tanto caos y "confusión con la batalla."¹¹

8. Ramírez, Juan C. *Elisa* –poema, Bogotá, imprenta de Pizano, 1884, p. 22.

9. Jaramillo Cuartas, Diego. *Yarumal Mi pueblo y mi gente*. Medellín, Copiservicio Ltda., 2000, p. 229.

10. *Ibid.*

11. Duque Ramírez, Francisco. *Diario del Coronel: Presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días*, Medellín, Fondo Editorial ITM, Colección Bicentenario N.º 8, 2010, p. 107. Otros yarumaleños que actuaron en esta contienda fueron: Francisco Díaz Granados, Juan de Dios Vásquez Calle, Julio Martín Restrepo, Agustín Zabala, Bárbara Múnera, Benjamín de la Calle, Manuel Donato Navarro, Isaac González Espinosa, José Manuel Gómez Monsalve, Sebastián Mejía Velilla, David Velilla Yepes, Eduardo Ruíz Gaviria (a. Cluso). 12. Campuzano, Ricardo. Versos, Caracas, Empresa El Cojo, 1908, pp. 35 y 36. Este poemario fue patrocinado por el Toto, quien le escribió como presentación unos jocosos y sentidos versos.

Existe una carta, inédita que se conserva en un archivo particular, enviada por José Manuel Marroquín, militar, literato y presidente de la República, que confirma la labor y la importancia que el general Ramírez tenía en los mandos de los bloques de fuerzas. Esta es la transcripción de dicha carta:

Bogotá, agosto 6 de 1900

Señor General
Dr. Juan C. Ramírez
El Palmar

Muy estimado señor y compatriota. Nuestro amigo el coronel Hernando Villa, va camino para explicarle a usted los sucesos que aquí y en otras partes se han verificado desde el 31 de julio para acá.

Como el cambio que se ha verificado era imperiosamente exigido por la opinión de todos los buenos patriotas, no dudo que haya sido del gusto de usted. Lo deseo vivamente a fin de que la patria y la causa conservadora puedan seguir aprovechándose de sus importantes servicios.

Soy de Ud., Affmo. S.S.

Manuel Marroquín

De esos primeros años en Bogotá, su amigo, el poeta rionegrero Ricardo Campuzano, escribió:

Toto era entonces un joven imberbe, un poco 'calavera', en la fina acepción del vocablo, entusiasta admirador de las mujeres bellas y de todo aquello que por la magia de la línea, del contorno, de la expresión o del sentimiento, pudiera presentarse como una ofrenda ante los altares del Arte y la Poesía.¹²

12. Campuzano, Ricardo. *Versos*, Caracas, Empresa El cojo, 1908, pp.35 y 36. Este poemario fue patrocinado por le Toto, Quien le escribió como presentación unos jocosos y sentidos versos.

Otro hecho notable en la vida del militar Toto Ramírez fue su cargo como director de la Policía Nacional, que hizo efectivo el presidente Rafael Reyes. Se le acusó de conspirar y atentar contra la vida de este, en primer lugar el 19 de diciembre de 1905, en compañía de Eutimio Sánchez, Moya Velásquez, el Indio Gutiérrez, Luis Martínez Silva, entre otros. El complot se descubrió gracias a la labor de espionaje de Reyes; fueron aprehendidos los conspiradores, con excepción de Toto, que fue dejado en su puesto para poder comprometerlo más. Luego se comenzó a urdir un nuevo golpe, esta vez por Pedro León Acosta, Carlos Vélez F., Roberto González, Juan Ortiz, Fernando Aguilar y Marco Arturo Salgar, con el apoyo de Toto, que continuó oponiéndose a la dictadura de Reyes. Cuando todo estuvo planeado para el 10 de febrero de 1906, los que pensaban atacar a Reyes fallaron en su intento y de nuevo se vino todo a pique.

Hubo consejo de guerra y los conspiradores fueron procesados y pasados por las armas, algunos, desterrados y otros, encarcelados. Este episodio, desconocido, de nuestra historia patria, está contado con detalle en el libro *El diez de febrero*, en el que se narra todo el proceso, incluso la participación de Toto, a quien no se le pudo demostrar, por parte de los implicados, su colaboración directa, sólo que, "El Toto Ramírez le había dado a Gutiérrez unos revólveres para que éste los entregara a los individuos que debían robarse al General Reyes"¹³, además se cuenta que todo se inició porque a Ramírez le iban a quitar la "Dirección de la Policía y que le iban a entregar el mando a los liberales".¹⁴

Afirma Eduardo Lemaitre que:

En cuanto a Toto, su suerte fue más benévola, primero Reyes le hizo pasar un tremendo susto, dictando un decreto para fusilarlo por traidor. Pero luego dando rienda a los generosos sentimientos de su espíritu, lo perdonó e inclusive, pocos meses después, le hizo efectivo el nombramiento que ya tenía hecho como cónsul de Hamburgo. Lo cual aprovechó el Toto para irse del país y quedarse en Venezuela, con los viáticos que le habían adelantado, haciéndole la oposición a Reyes a través de un periódico en Caracas.¹⁵

13. *El diez de febrero*, Bogotá, Imprenta Hispano Americana, 1906, p. 82

14. *Ibíd.*

15. Lemaitre, Eduardo. Reyes, Bogotá, Editorial Iqueima, 1953.

Caracas, Venezuela, fue su residencia por algunos años, quizá unos cuatro, donde se hizo fácilmente al ambiente del país vecino, allí penetró en los círculos culturales, sociales y políticos de más fuste; esto se puede corroborar con lo que dijo un cronista del periódico *El Universal*, al separarse Toto de aquel lugar:

Residenciado en Caracas hace bastante tiempo, primero como desterrado político y luego en ejercicio de funciones diplomáticas que le encomendara su país, el general Juan C. Ramírez, en toda circunstancia ha sabido captarse del modo más completo las simpatías y la estimación de los diversos círculos sociales caraqueños. (...). Poeta, hombre de letras, militar distinguido, adornado de las más finas prendas personales, su labor en pro de la cordialidad que debe reinar entre las dos repúblicas hermanas de Colombia y Venezuela, ha sido auténticamente fecunda en resultados satisfactorios.¹⁶

Finalmente, en periódicos y revistas venezolanas dejó parte de su obra, sobre todo en *El Cojo Ilustrado*. Salió de aquel país el 17 de noviembre de 1909, rumbo a la capital de Colombia.

En Bogotá formó parte de la Gruta Simbólica, una agrupación de intelectuales cuyo nombre obedece a una sugerencia de Luis María Mora. Lo que determinó el surgimiento de la Gruta fue la guerra.

Nació en el momento preciso, entre un siglo moribundo y otro que nacía. Una noche cuya fecha nadie podría recordar con precisión, andábamos sin salvoconducto unos cuantos amigos que veníamos de una exquisita cuchipada, a las cuales eran muy aficionados los literatos de entonces, con pocas excepciones. Era arte muy divertido, peligroso y nuevo ese de sacarle el cuerpo a las patrullas de soldados que rondaban las calles en persecución de sediciosos y espías.¹⁷

Este grupo surgió en casa de Rafael Espinosa Guzmán, y entre sus fundadores figuraron Carlos Tamayo, Julio Flórez, Julio de Francisco, Luis María Mora, Roberto Mc Doovall, Clímaco Soto Borda, Federico Rivas Frade, Ricardo Sarmiento. A él pertenecieron tres antioque-

16. El General Juan C. Ramírez, *El Universal*, Año I, N.º 196, Caracas, noviembre de 1909.

17. Mora, Luis María. *Los contentulios de la Gruta Simbólica*, Bogotá, Biblioteca Aldeana, 1936, p. 37. 326.

ños: Juan C. Ramírez, Eduardo Echavarría (poeta oriundo de Titiribí) y Samuel Velásquez (novelista de Santa Bárbara).

Los chispazos y la memoria de Juancé, como lo llamaban sus compañeros, fueron notables. Algunos hacían comentarios como: “Propongo que nos divierta con sus exquisitas reminiscencias” o “Es maravillosa la memoria de Ramírez”.

Dos versos, llenos de encanto y mordacidad, son:

Tu elegante caminar
es perfecto, encantador;
te puedo garantizar
que un reloj de buen andar
no podrá hacerlo mejor.¹⁸

Sanablemente en Anapoima,
Marroquín en Bogotá;
Santafé sin Presidente
de seguro se verá.¹⁹

En el ramo de la diplomacia descolló notablemente, hizo parte de las embajadas de Francia y Venezuela; recorrió dos veces Europa; en Cuba se hizo amigo del joven Winston Churchill, luego primer Ministro de Inglaterra. Entre 1913 y 1914 fue representante al Congreso de Colombia.

Le cupo el honor de coronar al poeta Rafael Pombo, en el Teatro Colón de Bogotá, el 20 de agosto de 1905; dominó el idioma italiano y fue amigo personal del novelista italiano Edmondo D’Amicis; admiró al general Rafael Uribe Uribe, cuando mataron a éste, pronunció un emotivo discurso laudatorio. Era de fama su facilidad para conversar, sus declamaciones eran delirantes, muchas veces su voz acompañó veladas inolvidables en teatros de fuste; los mil episodios novelescos de su vida agitada y tumultuosa, fueron evocados por Ramírez con lujo de detalles.

18. Ortega Ricaurte, J. V. y Antonio (Jetón) Ferro. *La Gruta Simbólica y Reminiscencias del ingenio y la bohemia bogotana*, 2.ª Ed., Bogotá: Biblioteca Banco Popular vol. 88, 1981, p. 181.

19. Peñarete V., Fabio. *Así fue la Gruta Simbólica*, Bogotá: Tipografía Hispana, 1969, p.

En el campo poético descolló como pocos, aunque su producción no es copiosa, sus obras en el género festivo y el clásico, fueron muy comentadas por sus contemporáneos. Su soneto *Niobe*, laureado en Cuba y ampliamente difundido en Europa y América, lo consagró en el campo de las letras. Es autor, entre otras obras, de *Hetaira*, *Sicinnis*, *A Ricardo Campuzano*, *Don Quijote*, *España*, *Napoleón*, *Andina*, *Lorelei*, *Delirium Tremens*, *Siluetas del General Rafael Uribe Uribe*, *Stella matutina*, *Mirabeau*, *Los cañones de Morgan* y *Sideral*.

NIOBE

¡Oh, patria del Viriato, noble Hesperia!
¡Llenos están de gloria tus blasones,
y no rindes tus limpias tradiciones,
en las aras de Dios de la materia!

¡Álzate, como siempre, sacra Iberia!
despierta tus indómitos leones
y apresta los altivos corazones
contra los burdos hijos de la feria!

Si escrito está que mueras desolada
en lucha desigual, tú sin desdoro
parecerás de lauros coronada;

y de los siglos el clarín sonoro
consagrará tu veste, desgarrada
por las pezuñas del becerro de oro.

En su vida familiar y amorosa fue apasionado y sincero. Se casó en primeras nupcias con Silvia Vélez del Río, oriunda de Cartagena, de cuya unión nació Fernando (quien vivió muchos años en Puerto Asís); viudo, contrajo nuevas nupcias con la dama bogotana Susana Borda, pero esta vez no hubo descendencia.²⁰

Amó entrañablemente a sus padres, hermanos, familiares y amigos, cada que las posibilidades se lo permitían viajaba a Yarumal; por

20. Juan Crisóstomo Ramírez Rivera, *Testamento*, Notaría Primera de Yarumal, escritura N.º 273 de 1917.

aquellas calendas ir desde Bogotá era una jornada muy larga, de más de 15 días a caballo. Sobre uno de estos viajes, existe una emocionada recordación del padre Félix Restrepo J.S., quien realizó el periplo con Ramírez y una jovencita que había estado en el convento, pero que lo había dejado por alguna circunstancia, en uno de esos trayectos,

El caballito de la ex-monja echó a galopar y ella no se pudo tener, se le volvió la montura, y se cayó; esto le valió al General Toto Ramírez para gastarle bromas durante todo el viaje. Hasta le compuso una novena, con sus gozos, que él recitaba muy serio. De esos gozos de la novena recuerdo una estrofa:

Considera alma perdida
que por salir del convento
se le volvió la montura
y besó contrita el suelo.²¹

Algunos cronistas de viejo cuño contaron con detalles las visitas del general Ramírez a Yarumal. El poeta Francisco Jaramillo Medina recordó que Ramírez tuvo a orillas del río Nechí una hacienda llamada "El río", donde descansaba de sus largos viajes; allí recibía a amigos y familiares, "Ah! su casita de El Río –escribió Jaramillo Medina–, allí, muy cerca del cortijo que se ennoblecó con las primeras églogas de Epifanio Mejía, evocaba Ramírez los mil episodios novelescos de su vida agitada y tumultuosa".²²

Su última visita a Yarumal fue todo un acontecimiento, en diciembre de 1912 llegó acompañado de su esposa Susana Borda y del tenor español Paco Suárez; para celebrar este acontecimiento, el 26 de diciembre, se preparó un baile al estilo francés, con la participación de la flor y nata de la sociedad yarumaleña, un periódico de la época, describió así aquella histórica fiesta:

A las ocho de la noche se inició la velada en casa de la familia de Greiff, La Lira Independencia, a cargo del maestro Enrique Bermúdez, entonó constantemente valeses de Strauss, Tchaikovsky y Fré-

21. Restrepo S.J., Félix. "Autobiografía", Bogotá, Noticias culturales, Instituto Caro y Cuervo, N.º 161, junio de 1974, p. 11.

22. Jaramillo Medina, Francisco. "Toto Ramírez", *Correo del Norte*, Yarumal, N.º 1, diciembre de 1914.

déric Chopin. Señoras, señoritas y caballeros de lo más selecto de esta sociedad atestaban la sala, alcobas y corredores. La casa soberbiamente arreglada e iluminada presentaba un aspecto encantador. Era de ver los espejos de cuerpo entero, cuyas lunas copiaban en su fondo las esbeltas figuras de las parejas que al son de la música valaban en una como especie de locura infantil.²³

Don Jesús María Quijano, político e intelectual yarumaleño, quien lo conoció y trató de cerca, escribió:

Raro y genial era Toto. Amaba la vida, y no le temía a la muerte, y tan fácil componía un soneto, como se lanzaba a lo más recio de un combate. Causeur admirable; oírlo, era oír la música celestial, y declamador de primer orden, alegró no pocas veces las veladas del Colón. Dominaba el idioma italiano a la maravilla, y era un gusto oírle recitar trozos de la Divina Comedia²⁴. El escritor bogotano D. Gil Lemos, con motivo de su muerte, dijo: "Toto Ramírez tiene un puesto entre los raros de Darío: valeroso, tierno, cruel, suave, brusco, cultivado, activo, despreciador de la vida vana, artista, reaccionario, con el voluptuoso deleite de las líneas y la aspereza hiriente de las formas."²⁵

Entregó su alma al Creador en la capital del país, el 19 de noviembre de 1914, "tras larga y penosa enfermedad, el Representante al Congreso y muy distinguido intelectual, de brillante inteligencia y grandísima simpatía personal, que ocupó altos puestos oficiales"²⁶, sentenció el periódico *El Tiempo*. Algunos años después, sus restos mortales fueron llevados a su tierra natal, donde reposaron por años en el viejo cementerio de aquella localidad, los cuales estaban señalados con una sencilla lápida que contenía su nombre y un sol que representaba su rango militar.²⁷

Su poesía está perdida casi por completo, por lo que vale la pena, transcribir uno de los poemas más famosos en su tiempo, Lorelei, publicado en el periódico bogotano *La Correspondencia*, N.º 16 de abril 22 de 1898.

23. "Un baile a la francesa", Pax, Yarumal, N.º 1, enero de 1913.

24. Quijano, Jesús María. Discurso de inauguración de la Pinacoteca del Cabildo de Yarumal, 12 de octubre de 1945, inédito.

25. Gil Lemos, D. "Juan C. Ramírez", *El Liberal Ilustrado*, Bogotá, Tomo III, N.º 1067-9, agosto de 1914.

26. "Ecos", *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 20 de 1914.

27. Germán Rivera Builes, entrevista personal por Mauricio Restrepo Gil, Yarumal, julio 15 de 2014

LORELEI

Está la noche plácida y serena:
ni el más leve rumor turba la calma.
Solos en el jardín, lejos la pena,
Sueños de amor acariciando el alma.

Ella, la encarnación de la ventura,
como sumida en ansiedad secreta
inclina la cabeza con ternura
para escuchar las trovas del poeta.

Y él, en un raptó de pasión sublime,
en un instante de indecible anhelo
con voz que canta, y acaricia y gime,
al oído le dice: "óyeme, cielo:

"Vuelvo a encontrar la que juzgué perdida
ilusión de mis horas de bonanza;
vuelve a rasgar las sombras de mi vida
el áureo resplandor de la esperanza.

El bendito ideal estaba muerto,
pero ante ti renace, ¡ídolo mío!
tú haces brotar la flor en el desierto
como el Señor el astro en el vacío.

Alejaste de mi alma el desconsuelo
con esa voz dulcísima que encierra
todos los himnos místicos del cielo
y todos los arpegios de la tierra.

El amor junto a ti sus alas bate
y abandona su aljaba en su presencia
¡quien librara a tu lado este combate,
este combate atroz de la existencia!
¡Deja que te ame! ante tu altar de diosa
quiero rendirte adoración de hinojos;
deja que mi alma se sumerja ansiosa
en el profundo abismo de tus ojos.

¡Ven! Emprendamos juntos la jornada:
Yo con amor tapizaré la senda,
y si sientes tu planta fatigada,
donde lo ordenes plantaré mi tienda.

Juntos iremos hasta el alto monte,
y desde allí verás enternecida,
tras el manto turquí del horizonte
de nuestro amor, la tierra prometida.

Allí están las regiones encantadas
que para ti formó mi fantasía
y que aguardan la luz de tus miradas
para que se haga en su horizonte el día.

Allí tendrá un trono en cada otero,
un palio, en el follaje de las palmas;
música en el arroyo vocinglero,
y amor, eterno amor en nuestras almas.

Cuando aparezca entre brillantes galas
la rubia aurora en el lejano oriente,
todas las brisas batirán sus alas
alrededor de tu marmórea frente.

Y unas, la voz te traerá del ave
que entre las ramas del naranjo anida;
otras, la esencia embriagadora y suave
de misteriosa flor desconocida.

Cuando en sus ondas el arroyo envuelva
tus helénicas formas soberanas,
te ocultará la rumorosa selva
bajo un tupido pabellón de lianas...

¡marchemos! ¡ven! Si la saeta arroja
contra nosotros el dolor sañudo,
en las horas de lucha y de congoja
será mi pecho para ti un escudo.

Oye: del Rhin brumoso en la ribera
alza un peñón la calcinada frente,
cual un titán enorme que quisiera
sepultarse en la rápida corriente;

y es fama que en su cumbre inaccesible
habita una deidad encantadora,
una deidad aérea, irresistible,
una hija del crepúsculo y la aurora.

Su voz es una cantiga, un balido
la suprema expresión de la armonía,
un arpegio ideal, dulce, sentido
una celeste, ignota melodía.

Es la sultana de la frágil anda
que ante ella apenas a gemir se atreve,
pero que riza su melena blanda
y le acaricia el piecico breve.

Su nombre es Lorelei. El barquillero
que escucha los acentos de su boca,
olvida de su viaje el derrotero,
y va a estrellarse en la gigante roca...

Oh! mi encanto, mi bien: si acaso fueres
cual la deidad del misterioso río,
habla, no importa, dime que me quieres,
del escollo las iras desafío.

Esta ardiente pasión que me devora
formará para siempre mi ventura
el corazón me dice que te adora
con el febril ardor de la locura.

Salga tu dulce voz de tu garganta,
esa cascada de cadencias vierte;
quiero llegar risueño hasta tu planta
para arrojarme en brazos de la muerte.

Bibliografía

Campuzano, Ricardo. *Versos*, Caracas: Empresa El Cojo, 1908

Cuartas, Jaramillo, Diego. *Yarumal Mi pueblo y mi gente*. Medellín: Copiservicio Ltda, 2000.

Duque Ramírez, Francisco. *Diario del Coronel: Presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días*, Medellín: Fondo Editorial ITM, Colección Bicentenario N.º 8, 2010.

_____ *El diez de febrero*, Bogotá: Imprenta Hispano Americana, 1906.

Franco, Horacio. *Un testimonio y un mensaje*, Medellín: Editorial Gramerica, 1963.

Lemaitre, Eduardo. *Reyes*, Bogotá: Editorial Iqueima. Bogotá, 1953.

Mora, Luis María. Los contertulios de *la Gruta Simbólica*, Bogotá: Biblioteca Aldeana, 1936.

Ortega Ricaurte, José Vicente y Ferro, Antonio (Jetón). *La Gruta Simbólica y Reminiscencias del ingenio y la bohemia bogotana*, 2.ª Ed., Bogotá: Biblioteca Banco Popular vol. 88, 1981.

Ochoa, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, Medellín: Escuela Tipográfica Salesiana, 1948.

Peñarete V., Fabio, *Así fue la Gruta Simbólica*, Bogotá: Tipografía Hispana, 1969.

Ramírez, Juan C. *Elisa*, Bogotá: imprenta de Pizano, 1884.

Restrepo Gil, Mauricio. *Semblanza de la Ciudad Retablo*, Medellín: Editorial L. Vieco e hijas Ltda., 2007.

Zapata A., José J. *Escritores y poetas de la montaña*, Medellín: Imprenta Oficial, 1934.

Archivos

Archivo Histórico de Antioquia
Archivo Notaría Primera de Yarumal
Archivo Parroquia Nuestra Señora de la Merced, Yarumal
Biblioteca Nacional, Bogotá
Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá

Periódicos Y Revistas

Anales del Club (Yarumal, 1883)
Civismo (Yarumal, 1941)
Correo del Norte (Yarumal, 1914)
El Liberal Ilustrado (Bogotá, 1914)
El Tiempo (Bogotá, 1914)
El Universal (Caracas, 1909)
Noticias culturales, Instituto Caro y Cuervo (1974)
Pax (Yarumal, 1913)
Pétalos (Yarumal, 1942)

